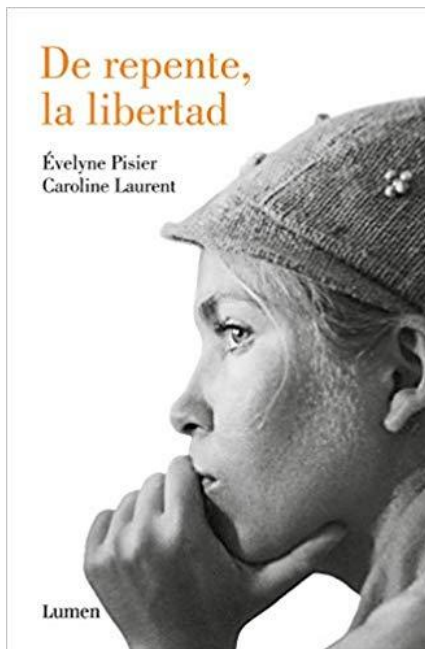


## Un himno a la vida (sobre *De repente, la libertad* de Évelyn Pisier y Caroline Laurent)\*

Ana María Peña  
Universidad Nacional de Salta, Argentina



*De repente, la libertad (Et soudain, la liberté)* es una novela que se apoya en tres pilares: la originalidad de una interesante elaboración dual, que entrelaza la escritura y las voces de la autora y protagonista, Évelyn Pisier, con la de su joven editora y coautora, Caroline Laurent; el viaje incansable y arduo –podríamos llamarlo iniciático– de Mona Desfôret con su hija Lucía, desde su infancia en Saigón hasta su madurez en París –donde finalmente ambas conquistan su preciada libertad– y las innumerables peripecias en la

---

\* Pisier, Évelyn y Laurent, Caroline (2018). *De repente, la libertad*. Traducción de Núria Pétit. Buenos Aires: Lumen. 409 p. ISBN: 978-84-264-0510-4.

historia de estas dos mujeres, que corre paralela con los acontecimientos de la Historia universal.

Cuesta otorgarle un género a esta obra tan intensa, que despierta en el lector múltiples reflexiones. *Et soudain, la liberté* es a la vez una biografía, una autobiografía, una ficción narrativa que a ratos se percibe como un diario. Esta dificultad para etiquetarla proviene del hecho de que Évelyn Pisier, ya anciana, elige *relatar* a su madre Mona mediante una suerte de biografía novelada, que va elaborándose en silencio, a la manera de un diálogo entre alguien que está *escribiendo* un libro oral, Évelyn, y otra que lo escucha, Caroline, reescribiendo, interpretando y formando parte activa de la estructura de estas memorias. Por tanto, una escritura en estado balbuceante, pero enormemente evocativa e inteligente, la de Évelyn; y otra, interrogante e incisiva, la de Caroline. Pero luego del prematuro deceso de la primera, en febrero de 2017, su editora y amiga aporta a la ficción elementos tomados de la realidad por medio de fotos, cartas, contactos personales, para mejor aproximarse a esa vida pasada que desconoce y de la que quedan espacios vacíos. Privada de la voz, de la mirada, del asentimiento de su autora, conduce y concluye sola este proyecto. Su contribución resulta exitosa y surge así una novela de relatos intercalados.

Por una parte, acompañamos la trayectoria intergeneracional de dos mujeres, Évelyn y su madre –pertenecientes a un medio conservador, de ideas retrógradas y dominio patriarcal– en su lenta y valiente travesía hacia la emancipación para adecuarse a las luchas de su época. Y por otra, la joven editora comparte con el lector la génesis de la novela con sus cuestionamientos incesantes, su angustia de no estar a la altura de lo que pretende. Mediante un juego de espejos afloran también recuerdos personales, que hacen eco, a su vez, a las vivencias del lector. Ese buceo en las emociones más íntimas de Caroline no nos desconcierta: ocupa espacios suficientemente breves y pertinentes para finalmente fundirse con la ficción iniciada por la verdadera heroína de la historia, y permite asimismo enmascarar las elipsis temporales que –si bien

necesarias— acaso provocarían una desagradable sensación de disrupción en el relato.

En definitiva, la escritura de Laurent otorga al texto una dimensión más real y emotiva y el resultante es una melodía a dos voces. Una nos relata la vida de Lucía-Évelyn en una época en que a la mujer no le estaba permitido elegir. La otra es un interludio sobre la escritura del libro. Las dos voces se entremezclan armónicamente y nos facilitan la comprensión de personajes intensamente luminosos y coloridos.

A través del relato en primera persona de la editora, descubrimos a Mona Desfôret y a su hija Lucía, que no es otra que una versión ficticia de Évelyn. Mona había sido siempre sumisa a lo que se esperaba de ella, ser madre y esposa, y había abandonado sus sueños. Cuando comprende que puede aspirar a más, se atreve a libertades a las que tiene derecho y se emancipa. Amante apasionada, multiplica reencuentros y conquistas. Escritora, politóloga, comunista, feminista comprometida, revolucionaria, sabe imponerse en todos los combates progresistas. El cambio se inicia en la madre y poco a poco continúa en la hija. Son dos historias semejantes en diferentes épocas. Ambas lucharán por las mismas causas y tendrán una relación muy particular con los hombres, sin importar cuáles. Entre los casamientos, los divorcios, los amores alucinantes, su espíritu de lucha, sus historias son insaciables. Vidas en plural, puesto que Mona y su hija Lucía parecen haber vivido ellas mismas mil vidas. El suyo es un destino de mujeres fuertes, inquebrantables que, a partir de pequeños y grandes combates, derriban poco a poco las barreras que obstaculizan su libertad, para obtener finalmente una liberación que romperá prohibiciones y desatará cuerpos y lenguas.

Tal como lo enunciamos previamente, una historia familiar y la Historia a lo largo de 80 años, en la que se inscriben las batallas femeninas por el reconocimiento de su igualdad y de su autonomía, pero también la de los pueblos colonizados, en un largo combate novelado por la igualdad de sexos, de razas y de respeto por las diferencias de los más débiles y de los homosexuales;

el derecho al aborto; la militancia comunista; mayo del 68; la revolución cubana. Las palabras inspiradoras de la pionera Simone de Beauvoir marcan para Mona el nacimiento de una conciencia, la eclosión de su reconocimiento como mujer, el umbral de la libertad. Evoluciona hacia una forma de compromiso absoluto e intransigente contra todas las ideas impuestas, hasta convertirse en otra, en ella misma. Lucía desarrolla mientras tanto un pensamiento más tolerante, más humano, más libertario.

La historia familiar parte desde Saigón y la guerra de Indochina, cuando Évelyn y su madre son encarceladas en el campo de concentración de Hanoï; y posteriormente, Nueva Caledonia; Numéa y el divorcio de su marido André, un alto funcionario *maurasien*, autoritario y racista, reconocido por su compromiso pétainiste; Cuba en pleno período castrista y las relaciones amorosas de Évelyn con Fidel Castro; y de regreso a París, los sucesos del 68 y los años del sida. Dos mujeres, madre e hija, que presencian cómo se resquebraja la época. Conocen la guerra; sufren hambre, violación y desesperanza. Conviven con un universo colapsado.

Sin embargo, son también los años en los que han crecido, evolucionado, luchado, amado estas dos maravillosas mujeres; la rendición final de un cuerpo que no había aprendido a pactar con el paso del tiempo. Y por sobre todo, la *Libertad* –omnipresente en el texto– que además ha guiado la conducta de Caroline: cumplimentar la escritura de un libro imaginado por Évelyn y consagrado a su madre Mora, sumergirse en esa otra vida, novelarla para mejor aproximarse a ella a riesgo de ser incomprendida, lo que confiere a este libro un tanto inclasificable un halo de verdad, de amor y de complicidad indisociables.

Como una verdadera epopeya novelesca, traza una búsqueda de libertad y tolerancia en una época en que la sociedad se encuentra en plena mutación. A pesar de una escritura simple, sin pretensiones, despojada de matices –Caroline es periodista– una pulsión de vida atraviesa esta novela atípica, que nos recuerda incesantemente que es mucho más que una ficción y que Évelyn era una mujer excepcional y perteneció a una generación que pudo vivir el final del

colonialismo y el nacimiento de un feminismo aún incipiente pero comprometido.